

# EN RECUERDO DE DON JUAN BUJ

## En el día del traslado de sus restos mortales a su tumba definitiva

Hoy, día 3 de mayo, día de la Santa Cruz, serán trasladados los restos de don Juan Buj y García desde el cementerio de Torrero, al Centro de Enseñanza Media que se inaugura en Villa Cruz, Via Pignatelli, 17, dirigido por las Hermanas de la Caridad de Santa Ana.

Era ese terreno, o por lo menos parte de él, la parcela en que don Juan vivió los ocho últimos años de su vida y en donde murió, dejando en su testamento del que fue albacea, aquella finca a la Congregación de Santa Ana para que lo dedicara a la enseñanza.

De los supervivientes que quedamos, tengo el consuelo de pensar que yo soy actualmente el que más íntimamente trató a don Juan, y esto me impulsa a escribir estas cuartillas.

Desde su muerte, ocurrida hace cerca de treinta y tres años, su figura no ha quedado aún desdibujada, por lo que no creo necesario hacer su biografía. ¿Quién ignora lo que fue don Juan Buj?

Mi objeto principal es lanzar mi felicitación a las RR. HH. de Santa Ana por el gran acierto de querer que los restos mortales de don Juan hayan venido a descansar en aquel mismo lugar que él santificó con su oración y su trabajo y de donde partió par el Cielo.

Cuando adquirió esa parcela tenía la idea de fundar una Hermandad de Sacerdotes que se dedicaran a un intenso apostolado y de la que quería que yo también formara parte; pero al llegar a realizar su plan, vio que iba perdiendo sus facultades, antes tan brillantes, su talento le dictó que iba a fracasar en el intento y desistió de su obra tomando el acuerdo de encargar a las HH. de Santa Ana el practicar allí la obra de misericordia de la enseñanza.

A nadie nos puede extrañar que fuera esa Congregación la preferida. Recién venido a Zaragoza y cuando la Madre General del Noviciado de Santa Ana acudió al señor Arzobispo don Vicente Alda a pedirle un confesor y director para dicho Centro, no dudó el Prelado de nombrar a don Juan diciéndole que le daba al mejor sacerdote que tenía en la Diócesis; y trein-

ta y nueve años, hasta su muerte, ejerció aquel cargo ininterrumpidamente. No sólo era el confesor que particularmente dirigía las conciencias en el confesonario sino el director, del corte de San Francisco de Sales, que también tenía sus conferencias, no en martes como aquél, sino en jueves, en las que admitía el diálogo y hacía concursos y daba premios a las novicias que mejor resolviesen el tema espiritual que les proponía, al principio en la sala destartalada de la calle Mayor, después en el salón del actual Noviciado.

Entre las muchas obras que creó, estimuló y perfeccionó, creo que puede decirse que la principal fue la dirección del Noviciado, del que llegó a decir que "estaba tan pegado a él, como el sello a la carta".

Vosotras, las HH. de Santa Ana, que como yo habéis tenido la inapreciable gracia de ser dirigidas en vuestra juventud por tan sabia mano, seguramente que sabréis dar gracias a Dios de haber recibido tan sólida formación.

Si es verdad que era extraordinario en todo, especialmente creo lo era en el confesonario. Con suavidad, sin complicaciones, sabía ir infiltrando en sus dirigidos la búsqueda de Dios, llevándonos a vivir en su presencia en la que él vivía casi sin distracciones, y a la Comunión diaria mucho antes de que hablara S. Pio X. Su penitencia solía ser cinco minutos de presencia de Dios, poniendo siempre en nuestra formación la humildad machaconamente, como base y fundamento. ¡Qué fácil hacía la perfección en sus reflexiones!

Reconozco que si algo bueno hay en mí, después de Dios, se lo debo a tan experto maestro y lamento, con lágrimas en mis ojos, que si estoy tan lejos aún de la perfección, es por no haber sabido aprovecharme de sus lecciones.

Hermanas de Santa Ana: bien demostráis que el impacto de vuestro antiguo director no se ha borrado en vosotras y a fuer de agradecidas, celebráis el acto de este día para que el que estuvo unido a vosotros en vida, siga estándolo después de su muerte.

Luis DONATE, Pbro.

Programa de TVE

# EN RECUERDO DE DON JUAN BUJ

## En el día del traslado de sus restos mortales a su tumba definitiva

Hoy, día 3 de mayo, día de la Santa Cruz, serán trasladados los restos de don Juan Buj y García desde el cementerio de Torrero, al Centro de Enseñanza Media que se inaugura en Villa Cruz, Vía Pignatelli, 17, dirigido por las Hermanas de la Caridad de Santa Ana.

Era ese terreno, o por lo menos parte de él, la parcela en que don Juan vivió los ocho últimos años de su vida y en donde murió, dejando en su testamento del que fue albacea, aquella finca a la Congregación de Santa Ana para que lo dedicara a la enseñanza.

De los supervivientes que quedamos, tengo el consuelo de pensar que yo soy actualmente el que más íntimamente trató a don Juan, y esto me impulsa a escribir estas cuartillas.

Desde su muerte, ocurrida hace cerca de treinta y tres años, su figura no ha quedado aún desdibujada, por lo que no creo necesario hacer su biografía. ¿Quién ignora lo que fue don Juan Buj?

Mi objeto principal es lanzar mi felicitación a las RR. HH. de Santa Ana por el gran acierto de querer que los restos mortales de don Juan hayan venido a descansar en aquel mismo lugar que él santificó con su oración y su trabajo y de donde partió par el Cielo.

Cuando adquirió esa parcela tenía la idea de fundar una Hermandad de Sacerdotes que se dedicaran a un intento apostolado y de la que quería que yo también formara parte; pero al llegar a realizar su plan, vio que iba perdiendo sus facultades, antes tan brillantes, su talento le dictó que iba a fracasar en el intento y desistió de su obra tomando el acuerdo de encargar a las HH. de Santa Ana el practicar allí la obra de misericordia de la enseñanza.

A nadie nos puede extrañar que fuera esa Congregación la preferida. Recién venido a Zaragoza y cuando la Madre General del Noviciado de Santa Ana acudió al señor Arzobispo don Vicente Alda a pedirle un confesor y director para dicho Centro, no dudó el Prelado de nombrar a don Juan diciéndole que le daba al mejor sacerdote que tenía en la Diócesis; y trein-

ta y nueve años, hasta su muerte, ejerció aquel cargo ininterrumpidamente. No sólo era el confesor que particularmente dirigía las conciencias en el confesonario sino el director, del corte de San Francisco de Sales, que también tenía sus conferencias, no en martes como aquél, sino en jueves, en las que admitía el diálogo y hacía concursos y daba premios a las novicias que mejor resolviesen el tema espiritual que les proponía, al principio en la sala destartalada de la calle Mayor, después en el salón del actual Noviciado.

Entre las muchas obras que creó, estimuló y perfeccionó, creo que puede decirse que la principal fue la dirección del Noviciado, del que llegó a decir que "estaba tan pegado a él, como el sello a la carta".

Vosotras, las HH. de Santa Ana, que como yo habéis tenido la inapreciable gracia de ser dirigidas en vuestra juventud por tan sabia mano, seguramente que sabréis dar gracias a Dios de haber recibido tan sólida formación.

Si es verdad que era extraordinario en todo, especialmente creo lo era en el confesonario. Con suavidad, sin complicaciones, sabía ir infiltrando en sus dirigidos la búsqueda de Dios, llevándonos a vivir en su presencia en la que él vivía casi sin distracciones, y a la Comunión diaria mucho antes de que hablara S. Pio X. Su penitencia solía ser cinco minutos de presencia de Dios, poniendo siempre en nuestra formación la humildad machaconamente, como base y fundamento. ¡Qué fácil hacía la perfección en sus reflexiones!

Reconozco que si algo bueno hay en mí, después de Dios, se lo debo a tan experto maestro y lamento, con lágrimas en mis ojos, que si estoy tan lejos aún de la perfección, es por no haber sabido aprovecharme de sus lecciones.

Hermanas de Santa Ana: bien demostráis que el impacto de vuestro antiguo director no se ha borrado en vosotras y a fuer de agradecidas, celebráis el acto de este día para que él que estuvo unido a vosotros en vida, siga estándolo después de su muerte.

Luis DONATE, Pbro.

Programa de TVE